



El Diccionario Como Constelación. Diálogo con Horacio Tarcus y Sandra Jaramillo Restrepo por los cinco años del Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas del CeDInCI

The Dictionary as a Constellation.

**An Interview with Horacio Tarcus and Sandra Jaramillo Restrepo on
Five Years of the CeDInCI Biographical Dictionary of the Latin
American Left**

Luciano Omar Oneto

 <https://orcid.org/0000-0001-6920-7980>


Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades/Facultad de Ciencias Sociales

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

 luciano.omar.oneto@gmail.com

Ciertos proyectos culturales se tejen, artesanal y reticularmente, como una constelación. Tal es el caso del *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*. *Movimientos sociales y corrientes políticas (DBIL*, en adelante), obra coral que reúne un entramado de vidas que dibujan un mapa vivo de las izquierdas de nuestro subcontinente.¹

Esta obra está dirigida por Horacio Tarcus, fundador y Director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI, en adelante) y autor del *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina* (Buenos Aires, Emecé, 2007). El *DBIL*, de formato digital (Imagen 1), y en construcción permanente, es producto del programa *Bios del Sur* del CeDInCI. Vio la luz en una fecha cargada de resonancias: el 11 de septiembre, en un año igualmente singular (2020), alojado en la memoria colectiva por la pandemia mundial de COVID-19. Mientras que la Coordinación General de la obra referenciada se

¹ Sitio web: <https://diccionario.cedinci.org/>

encuentra a cargo de Sandra Jaramillo Restrepo, investigadora del CeDInCI y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la UBA. El *DBIL* cuenta con un equipo de trabajo integrado por un prestigioso Comité académico internacional, editores temáticos nacionales, y estudiantes en su programa de Voluntariado.² Asimismo, colabora en él un amplio directorio de autores.³

El libro reúne y articula perfiles de activistas latinoamericanos, y extranjeros que dejaron una huella significativa. Inspirado en los diccionarios del movimiento obrero internacional, el *DBIL* propone una noción amplia de *izquierdas*, que abarca múltiples prácticas: la acción organizativa, el activismo social, el trabajo intelectual y/o artístico, y la actividad profesional en favor de procesos políticos.

Imagen 1: Logo del *DBIL* en conmemoración por sus cinco años



Fuente: <https://diccionario.cedinci.org/>

A cinco años de su lanzamiento, dialogamos con Horacio Tarcus y Sandra Jaramillo Restrepo (Imagen 2) para reflexionar en torno de la tradición de los Diccionarios biográficos obreros y de las izquierdas, recorrer la historia del proyecto, conocer sus cimientos teórico-metodológicos, y explorar sus desafíos.

² El Equipo de Trabajo puede consultarse aquí: <https://diccionario.cedinci.org/equipo/>

³ Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/directorio-de-autores/>

Imagen 2: Horacio Tarcus y Sandra Jaramillo Restrepo, entrevista con Luciano Omar Oneto. CeDInCI, 16/7/2025.



Fuente: Archivo del autor

Luciano Omar Oneto (LOO): Aunque siempre hay algo de mítico en el famoso asunto de los orígenes vale preguntarse: ¿cuál es la genealogía de los diccionarios de la izquierda?

Horacio Tarcus (HT): Si hay un origen mítico en los diccionarios de las izquierdas, es el que remite a los obituarios que publicaban en la prensa obrera de fines del siglo XIX y comienzos del XX los anarquistas y socialistas. En los almanaques o anuarios se reunían biografías de escritores o líderes obreros, para instituir una genealogía y rendir homenaje a los “padres fundadores”, los que abrieron el camino, los que se sacrificaron por la causa.

El primer esfuerzo sistemático que conozco es el de la *Encyclopédie Socialiste, Syndicale et Coopérative*, que editó Compère-Morel entre 1912 y 1921, unos tomos bellamente encuadernados en tapas rojas. Este socialista francés se propuso reunir en unos cuantos tomos el saber acumulado en medio siglo de luchas; todo aquello que el obrero contemporáneo debía conocer: allí aparecían los dirigentes de la Asociación Internacional de los Trabajadores y de la Internacional Obrera. Hay incluso un volumen, de extraordinaria utilidad, donde debían responder a la pregunta: *¿por qué me hice socialista?*, lo que añadía un plus a la información biográfica convencional, un poco hagiográfica. Así hacían su aparición elementos contingentes: un familiar orientador, el encuentro con un libro iniciático, la

fascinación adolescente ante la muchedumbre reunida en las calles un 1° de Mayo...

Pero para pensar los orígenes de los modernos diccionarios hay que ir más adelante, a la emergencia de la Historia Social en las décadas de 1950 y 1960. La referencia ineludible es la de Jean Maitron, historiador del anarquismo francés, que ante la demanda que recibía de colegas sobre la identidad de tal o cual figura gremial, hacia 1955 concibió la elaboración colectiva de un diccionario del movimiento obrero francés. En 1958 lanzó un llamado a sus colegas a través de *L'actualité de l'Histoire* (la revista del Instituto Francés de Historia Social), y el resultado fue extraordinario: solamente para el período de estudio que iba de 1789 a 1939 se publicaron 44 volúmenes de unas 500 páginas cada uno, conteniendo más de 100.000 biografías, de pluma de 455 historiadores.

Maitron murió en 1987 cuando su obra colosal estaba en curso de publicación. Su discípulo Claude Pennetier la concluyó, y además la continuó, con un nuevo diccionario que cubre el período 1940-1969. La obra francesa fue desde entonces el modelo para la confección de los siguientes diccionarios obreros nacionales, que dialogaban con “El Maitron” pues albergan itinerarios de obreros *migrantes* y *exiliados*, de modo que una misma figura puede aparecer en el diccionario español, el francés y el argentino.

LOO: Y si hablamos de este proyecto en particular, ¿Qué redes y relaciones fueron nodales en la configuración de lo que hoy es el DBIL?

Sandra Jaramillo Restrepo (SJR): Una vez concretado el Diccionario argentino por Horacio Tarcus, él mismo tendió una red latinoamericana: identificó y contactó una serie de posibles colaboradores, con quienes enumeró las principales figuras de las izquierdas en cada nación. En principio se aspiró a la producción de un libro, pero los ritmos de avance desigual mostraron límites, y mayor viabilidad de un formato virtual definido como “proyecto en construcción permanente” con un “corpus abierto”.

Para la primera centena de entradas colombianas se logró el impulso del “Colectivo La Mariacano”.⁴ Para los capítulos brasileños y chileno los profesores Claudio Batalha, Fernando Teixeira da Silva, Dainis Karepovs y Michael Hall en el primer caso, y Sergio Grez, en el segundo, hicieron lo propio. Guatemala y Uruguay estuvieron apuntalados por obras ya publicadas de Arturo Taracena (2014) y Carlos Zubillaga (2008), respectivamente. En lo que respecta a Paraguay, contó con el entusiasmo de Mariano Montero. A esto se sumaron aportes más puntuales para los capítulos de México y Perú, y de figuras del feminismo latinoamericano y la Reforma universitaria. Si

⁴ El “Colectivo La Mariacano” es una iniciativa colombiana integrada por activistas, académicos y organizaciones sociales que busca preservar, difundir, recuperar y visibilizar archivos, historias y memorias de las luchas sociales del país. Más información en: <https://www.lamariacano.org/>

sumamos quienes se incorporaron posteriormente, en nuestro sitio hasta el momento han convergido tres centenas de personas.

LOO: A propósito, respecto de la producción, ¿qué aportes bibliográficos y teórico-conceptuales resultan relevantes para la construcción de las entradas biográficas?

HT: Maitron concibió su proyecto como una herramienta científica y también como un lugar de memoria. Como buen hijo del racionalismo francés, dotó a su obra de un apartado introductorio donde define su objeto con claridad cartesiana. Un mérito indiscutible, porque el concepto de clase social estaba sujeto a intensos debates. El método de la biografía colectiva buscaba evitar las generalizaciones sociológicas o filosóficas, ofreciendo un conjunto de micro biografías que permitieran fundar sólidamente la dinámica de construcción y transformación de la clase obrera. Iba más allá de la información cuantitativa que proporcionaban los censos y las estadísticas, ayudando a comprender que la identidad de clase era un proceso de estructuración colectiva y subjetiva, siempre sujeto a transformaciones.

“El Maitron” proporcionaba información preciosa sobre sucesivas generaciones militantes, momentos clave de inflexión de la historia obrera, las tensiones entre la unidad gremial y las diferencias políticas, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, y varios etcéteras. En suma, varias decenas de miles de biografías, con sus reenvíos internos, proporcionaban una información novedosa sobre ese colectivo llamado clase obrera, que en el proyecto de Maitron iba mucho más allá al tratar de trazar la biografía colectiva de “todo un pueblo militante”. Porque los que dejan algún rastro en la prensa obrera de la época, o en algún documento policial o judicial, son quienes han llevado a cabo, por breve tiempo o durante toda una vida, una acción pública a favor de la igualdad, la libertad o la justicia. Maitron demostró que es posible recoger esas huellas, construir biografías o micro biografías elaboradas con los mismos parámetros, que pueden ser utilizadas para establecer comparaciones y diversos tipos de categorías, como hace la prosopografía histórica.

Pero el *DBIL* ofrece, a mi modo de ver, un plus: si bien las vidas obreras pueden parecer semejantes, no hay ninguna igual a otra. Cada trayectoria es irreductible. Giovanni Levi ha señalado los límites de la prosopografía al interesarse por la biografía individual solo en la medida en que sirve para construir modelos colectivos, un método que en definitiva recoge aquello que es común y medible, descartando aquello que se “desvía” de la “norma” (Levi, 2003). En definitiva, se sacrifica en lo singular lo que se quería reponer. Sin lugar a dudas, pensar implica abstraer; pero yo quisiera resaltar que el *DBIL* escapa a la crítica de Levi en la medida que, más allá de las operaciones prosopográficas que podamos hacer a partir de él, las biografías individuales y singulares “permanecen”, no son “sacrificadas”. El riesgo siempre latente

es, por supuesto, que el biógrafo soslaye la singularidad de una vida para asimilarla “de antemano” al formato, por ejemplo, de una “vida obrera” o una “vida militante”. En definitiva, no dejamos de toparnos con las grandes preguntas que la ciencia histórica se replantea una y otra vez.

SJR: Sí, creo que esto último que señala Horacio es muy importante porque el *DBIL* nunca ha querido reducir sus entradas a un conjunto de datos duros sobre las personas. Al contrario, la agenda académica que impulsa el programa *Bios del Sur* se referencia en teóricos que adhieren a la apuesta biográfica, allende las críticas establecidas por Pierre Bourdieu en relación a la “ilusión biográfica” y la improcedencia de intentar “coherentizar” una vida (Bourdieu, 2011). Por ejemplo, desde la historia, Francois Dosse sitúa la tradición biográfica en un presente marcado por un enfoque hermenéutico que sin desconocer las estructuras se abre a la subjetividad (Dosse, 2007). Desde la filosofía, Paul Ricoeur sostiene que la vida, para ser comprendida, necesita ser narrada (Ricoeur, 2004); desde la sociología, Jean-Claude Passeron (1990) recupera la noción de itinerario en contraste con la de trayectoria. Referencias que nos inspiran para la recuperación del nombre propio en el marco de una gran biografía social Latinoamericana.

A su vez, construimos colectivamente un tesoro,⁵ que responda a la historicidad específica de nuestro subcontinente asumiendo el desafío de pensarlo como unidad. Este se le aplica a cada biografía individual para que sean las diez categorías base y sus correspondientes subcategorías las que nos ayuden a generar re-articulaciones. Es decir, sin desmedro de la singularidad, cada perfil responde de forma particular a una pregunta por la periodización, la familia política, los movimientos sociales, las ocupaciones, las represiones vividas, el nivel educativo alcanzado, el género humano, las nacionalidades, las religiones y las etnias. Así, el *DBIL* se construye en ese particular desafío teórico metodológico que es la tensión entre la irreductible singularidad de una vida humana y la imprescindible necesidad de entender esta como parte de un conjunto social.

LOO: ¿Y cómo se articulan la labor de preservación, conservación, catalogación y difusión del CeDInCI y la desarrollada por el DBIL?

HT: Se podría decir que son complementarias: el archivo social remite a las vidas militantes y el estudio de estas vidas nos lleva al archivo, a la hemeroteca, a la fototeca (Imagen 3). Argentina no tiene archivos nacionales disponibles para la consulta como la mayor parte de los países europeos donde nacieron los diccionarios obreros. Nuestro acceso a los archivos judiciales y policiales sigue siendo restringido, incluso cuando estamos investigando procesos de hace un siglo. La prensa obrera no ha sido resguardada por las bibliotecas públicas argentinas, ni el Archivo General de

⁵ Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/categorias/>

la Nación se ha dado una política de albergar fondos de militantes. Esa ha sido la razón de ser del CeDInCI, fundado en 1998. Los que queríamos hacer Historia Social, debíamos comenzar a reunir en un mismo lugar nuestras fuentes históricas. Ese es nuestro mérito, pero también nuestro límite.

Imagen 3: Materiales donados recientemente al CeDInCI: el Fondo Beatriz Sarlo.



Fuente: La Nación, 30-7-2025. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/cultura/las-cajas-con-el-archivo-y-los-libros-de-sarlo-beatriz-no-era-una-bibliofila-ni-una-coleccionista-nid30072025/>

El problema de un centro como el CeDInCI, ubicado en un país periférico, desfinanciado por los gobiernos de turno y sostenido de modo auto gestionado, es que nunca puede reunir la masa crítica de profesionales que permitiría una división adecuada del trabajo. Somos las mismas personas las que gestionamos las donaciones, ordenamos, catalogamos, atendemos al público, buscamos financiamiento y escribimos las biografías (Imagen 4). El carácter errático de las políticas públicas orientadas a la investigación complican todavía más nuestro trabajo: cada vez son más frecuentes los becarios que se encuentran de pronto sin financiamiento, los jóvenes con talento para la investigación que deben asumir múltiples labores docentes para armarse un ingreso digno y los investigadores formados que migran a países de Europa, a los Estados Unidos, o incluso a países de la región que, como Chile, Brasil y México, ofrecen mejores condiciones para el docente-investigador.

Imagen 4: Horacio Tarcus, Sandra Jaramillo Restrepo y Luciano Omar Oneto con Karina Janello⁶, CeDInCI, 16/7/2025.



Fuente: Archivo del autor

SJR: Y la pregunta es extensiva a los archivos de otros países latinoamericanos, pues si bien el CeDInCI es por definición un gran acervo subcontinental, sus posibilidades materiales hacen que Argentina y el Cono Sur tengan un mayor peso específico en su colección biblio-hemerográfica con respecto a la información relativa a la zona andina o centroamericana. Las y los colaboradores que se acercan al *DBIL* desde otros países enfrentan sus propios problemas de acceso a la documentación necesaria para reconstruir entradas biográficas. En la mayoría de nuestros países, la representación de las izquierdas en los archivos públicos y nacionales es mucho menor que la de las élites políticas y culturales. Mientras que la conformación y gestión de los archivos de la subalternidad están vinculados a experiencias más locales, comunitarias, propias de organizaciones de la sociedad civil o familias, lo que no garantiza recursos para su conservación y acceso. Sería interesante que desde el *DBIL* se impulsaran diálogos hacia una red latinoamericana de archivos de las izquierdas y los movimientos sociales, aunque por el momento eso excede nuestro alcance.

Esas dificultades no han detenido el esfuerzo biográfico, al contrario, desde el *DBIL* se anima a hacer un uso provechoso de la documentación existente.

⁶ Responsable de la Biblioteca y Hemeroteca del CeDInCI y Coordinadora de su portal digital de revistas *Americalee*, disponible en: <https://americalee.cedinci.org/s/americalee/page/bienvenides>.

En los procesos de capacitación, que llevamos a cabo a lo largo de estos años, para la construcción de perfiles biográficos, sistematizamos los tipos de documentación que invitamos a consultar en cada contexto nacional. Animamos a recuperar otros tipos de diccionarios entendiéndolos como acervos que de forma tangencial informan sobre las izquierdas y los movimientos sociales, por ejemplo, los diccionarios nacionales oficiales, aquellos con recortes específicos (mujeres, viajeros, inmigrantes, profesiones específicas). Las fuentes tradicionales de la historia social y política: folletos, informes, prensa, actas de mutuales, grupos u organizaciones, relatorías, anuncios de actividades gremiales, movilizaciones y jornadas culturales (*varietés* de los sindicatos, por ejemplo). La documentación policial, archivos secretos y militares, considerando las advertencias metodológicas que se desarrollan para su abordaje. Los registros notariales y eclesiásticos. La prensa local, nacional e internacional; la iconografía y el cine. Los archivos propios del movimiento obrero hechos por militantes de un partido, mutual, organización, colectivo específico: necrológicas, obituarios, homenajes, recordatorios, efemérides; en general el memorialismo que tanto contribuye a la formación de identidades en las izquierdas. Los archivos del movimiento de memoria y Derechos Humanos surgido en las transiciones democráticas. Así como una serie de catálogos y recursos web entre los que se cuentan portales genealógicos como el creado por *Family Search International*.⁷

Vale agregar que el *DBIL* dialoga intensamente con la Historia Intelectual. En especial en lo relativo al giro material que descentra el documento tradicional y exalta el valor de consultar documentos del “yo” (cartas, correspondencia, diarios), las memorias y autobiografías, y los para-textos de las publicaciones seriadas (listas de suscriptores, anuncios, intercambios bibliográficos).

Pero para cerrar, yendo específicamente a tu pregunta, la construcción del *DBIL* se sustenta en el acceso y creación de archivos y, a su vez, es *en sí mismo un archivo* producido colectivamente y al que todos y todas podemos acceder de forma libre y gratuita para apuntalar nuestras investigaciones y procesos formativos.

LOO: A propósito de estas contingencias que mencionan, en la página web del diccionario señalan que se trata de un proyecto cargado de desafíos. ¿Cuáles son los principales en la actualidad? ¿Y a futuro?

HT: El *DBIL* ha cumplido sus primeros cinco años, lo que en las condiciones que describía antes implica un logro extraordinario. Para sostenerse, necesita tanto recursos materiales como humanos. Los materiales son difíciles de conseguir: el sistema científico argentino, que nunca nos dio apoyo en realidad, está colapsado. La universidad pública, lo mismo. Vivimos en un

⁷ Sitio web: <https://www.familysearch.org/es/global>

país sin tradición de mecenazgo. Los grandes empresarios argentinos donan dinero al Museo Reina Sofía, en cuyo salón de ingreso aparece su nombre. No piensan sino en términos de inversión, así sea para acumular capital simbólico. A falta de presupuesto estatal, universitario o privado, el *DBIL* sólo se va acrecentando a través de la colaboración voluntaria de historiadores e historiadoras de toda la región. También de jóvenes voluntarios que colaboran en las tareas de carga y edición. Pero el talón de Aquiles del proyecto es la distancia que media entre el carácter profesional de la labor que desarrollamos y el carácter precario de nuestro soporte material e institucional.

SJR: Sin dudas ese es el mayor desafío de la obra: acceder a recursos económicos que garanticen su continuidad y desarrollo. Se necesita un sustento mínimo para solventar el equipo que sostiene la cotidianidad del proyecto. Adicional, tras el acumulado de este primer lustro, el *DBIL* está ante la necesidad imperiosa de dar un salto tecnológico acorde con las posibilidades (sin desatender los profundos riesgos) que hoy depara la Inteligencia Artificial generativa, así como desarrollar una estrategia de diseño gráfico y comunicaciones que favorezca la lecturabilidad. Eso generaría condiciones materiales para el necesario escalonamiento del proyecto. Esto es, generar una representatividad mínima de todos y cada uno de los países de la región, y apuntar a que en el segundo lustro se expanda la presencia de figuras de los movimientos sociales.

Hoy nuestras izquierdas latinoamericanas se expresan por subjetividades que exceden con mucho el mundo del trabajo y las lógicas obrero sindicales. El asunto del trabajo y la desocupación sigue siendo consuetudinario a las renovadas formas que cobra el capitalismo, pero las potencialidades de transformación, resistencia y construcción de otros mundos posibles están apuntaladas por muchos tipos de activismos: los LGTBQNB+, feministas y de mujeres; los movimientos negro/afrodescendientes; indigenistas, agraristas y campesinos; el hoy centralísimo movimiento ambiental; aquellos colectivos que encaran la alter globalización; que desarrollan dinámicas artístico-culturales contestatarias, de arte popular y de vanguardias, así como los movimientos contraculturales, hippies, punk, de cultura underground y okupa. También las nuevas lógicas juvenilistas, estudiantiles, antiimperialistas y pacifistas; los movimientos de solidaridad internacional y la cada vez más actual defensa de los Derechos Humanos. Defensa urgente en una época que especta, sin que sea suficiente el repudio, la barbarie del genocidio que sufre hoy el pueblo palestino, sometido a políticas de exterminio y hambre deliberada impulsadas por el Estado bajo el gobierno de Benjamin Netanyahu, y con múltiples complicidades que incluyen desde instancias académicas hasta empresariales ya denunciadas en informes internacionales.

LOO: Finalmente, ¿cuál es la invitación a las lectoras y los lectores de esta entrevista?

HT: Todos aquellos que quieran colaborar, serán bienvenidos. La invitación está abierta a colegas que puedan aportar biografías ya establecidas así como micro biografías de militantes de los que apenas tenemos uno o dos datos. Es importante, a la hora de construir biografías colectivas, que los nombres de todos aquellos que tuvieron algún tipo de participación pública, no queden perdidos. Siempre es posible que otro colega, con acceso a nuevas fuentes documentales, amplíe esos pocos datos. Y aquí viene una segunda invitación: a los descendientes de los militantes. Todas las semanas recibimos al menos un mensaje de nietos o bisnietos de antiguos activistas en el que nos proponen completar nuestros datos, nos sugieren una corrección, nos ofrecen una imagen allí donde no contábamos con una.

SJR: Totalmente, ¡a participar! Y a desafiar así las lógicas individualizantes del mundo académico.

Obras referidas

Bourdieu, P. (2011) La ilusión biográfica, *Acta sociológica*, 1, (56), 121-128.

Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. Universidad Iberoamericana.

Levi, G. (2003). Los usos de la biografía. *Revista de temas socio-jurídicos*, 1, (44), 139-151.

Passeron, J. C. (1990). Biographies, flux, itinéraires, trajectoires. *Revue française de sociologie*, 1, (31), 3-22.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Taracena Arriola, A. y Monteflores, O. L. (2014). *Diccionario Biográfico del movimiento obrero urbano de Guatemala, 1877-1944*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Zubillaga, C. (2008) *Perfiles en sombra. Aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en Uruguay*. Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.